

Brian Crozier, *The Man Who Lost China*. Charles Scribner's Sons, New York, 1976, 430 pp.

Con este título que recuerda la larga controversia, tema favorito de la época del Macartismo y de la guerra fría, Brian Crozier nos ofrece lo que él llama la primera biografía completa de Chiang Kai-shek. Ciertamente es que las biografías existentes sobre Chiang son poco fidedignas y que son producto de colaboradores íntimos y aduladores que no hacen más que repetir lo que la propaganda del Kuomintang ha dicho sobre Chiang durante decenas de años. Era tiempo de que apareciera una biografía seria y crítica que utilizara otras fuentes aparte de las oficiales. Brian Crozier, periodista, politólogo, biógrafo de Franco y de De Gaulle, anticomunista casi profesional, pretende haber logrado su propósito en colaboración con un periodista e intelectual chino, Eric Chou, quien contribuyó con varias anécdotas y recuerdos personales de una época que aun siendo muy reciente no deja de ser confusa y rica en información contradictoria.

Para los hechos mismos de la vida de Chiang, Crozier no tiene más remedio que basarse en dichas biografías, las cuales no pueden ser consideradas obras serias en sentido académico (Hollington Tong y S. I. Hsiung) pero trata de interpretar ciertos acontecimientos de una manera más realista y desde un punto de vista psicológico (p. e. la insistencia sobre la "madre autoritaria" que forjó el carácter de Chiang). En general hay poca información nueva sobre Chiang (no hay ninguna contribución espectacular sobre sus años de juventud y sus años de madurez que corresponden a su actuación pública son de dominio general). Crozier no ha podido descubrir el tesoro anhelado por todo biógrafo: una correspondencia desconocida o una viuda dispuesta a hablar. Chiang no parece haber confiado sus pensamientos íntimos en cartas o si lo hizo no se conocen. Por su parte Soong Mayling (ya viuda de Chiang) tampoco ha hecho revelaciones íntimas. El libro, más que la biografía de un hombre, es la historia de una época en la que Chiang Kai-Shek jugó un papel muy importante. Es la época del intento de reunificación de China que se encontraba en manos de caudillos independientes; es la guerra con Japón; es, finalmente, la época de la guerra civil que culmina con el triunfo de las fuerzas comunistas encabezadas por Mao Tse-tung.

Como casi todo biógrafo, Crozier trata de indicar que la personalidad de todo ser humano posee distintas facetas, que nadie es totalmente blanco ni totalmente negro. Sin embargo, por lo que vemos de Chiang a través de esta biografía, hay muy poco que sea

favorable. El autor, en un intento de "imparcialidad", nos presenta la imagen de un Chiang arbitrario, cruel, déspota, terco, etc. ¿Cuál es entonces su virtud? La virtud de Chiang son sus convicciones anti-comunistas que coinciden con las de Crozier. Es el paladín de la "China libre" y el representante en Asia del "mundo libre". Esta coincidencia ideológica básica hace que Crozier sienta cierta simpatía por su personaje aun ante flagrantes arbitrariedades de éste. Al mismo tiempo, y eso lo admite el autor, Chiang representa a un gobierno corrupto, inepto, represivo, que no hizo nada por el pueblo, que oprimió a las clases más pobres, que enajenó a los intelectuales y que finalmente perdió un poder que nunca ejerció con justicia. En el otro extremo, Mao representa ante los ojos de los campesinos la justicia social, la disciplina en el ejército, la esperanza de una vida mejor. Pero, nos dice Crozier, cuidado, esto es el gran engaño del comunismo, se portan bien superficialmente para poder luego tomar todo el poder. No es el amor al pueblo y a China lo que motivó a Mao, es la sed del poder. ¿Y qué es lo que motivó a Chiang? Con él Crozier tiene la indulgencia que da la duda puesto que Chiang manifestó buenas intenciones... Como podemos ver, hay dos normas de juicio.

De la misma manera se siguen dos normas de juicio al presentar acontecimientos históricos. Crozier señala con justeza que siempre hay más de un punto de vista. Indicar divergencias de opiniones es el deber de cualquier historiador. Sin embargo, en hechos en donde casi no hay duda acerca del punto de vista correcto pero que son favorables a los comunistas, Crozier insiste en que debemos tener reservas. Otras veces en que existen dudas razonables se inclina por la que más le conviene para justificar a Chiang y a su gobierno. Por ejemplo, no hay mayores dudas sobre el incidente de Shanghai en abril de 1927 cuando Chiang ordenó una masacre de obreros y de intelectuales comunistas. Tanto Guillermez (en su *Histoire du parti communiste chinois*) como Jerome Ch'en (en *Mao and the Chinese Revolution*), autores predilectos de Crozier por sus convicciones anticomunistas, hablan claramente sobre la acción represiva ordenada por Chiang. Los únicos que tratan de disculparlo hablando de "conspiraciones comunistas" son los biógrafos oficiales de Chiang. Asimismo, en el relato del incidente de Anhwei en enero de 1941, cuando el cuarto ejército de Mao se enfrentó con fuerzas nacionalistas en una época de colaboración en contra de los japoneses, Crozier hace caso omiso de las reservas que existen sobre quién provocó el enfrentamiento y le achaca toda la culpa al ejército comunista.

Cuando se enfrenta con el problema de cómo explicar la resistencia de Chiang a combatir a los japoneses, admite que éste fue

el error máximo que cometió Chiang y que a la larga le costó el poder. Sin embargo, hay una larga explicación de que las intenciones de Chiang eran esperar a tener más fuerza de ataque antes de combatir a los japoneses y de que tenía un "plan secreto" del cual nadie tenía conocimiento, solamente tenemos la palabra de Chiang de que sí existía tal plan. Además Crozier acepta que para Chiang el problema no era tanto Japón sino los comunistas. "Japón es una enfermedad de la piel pero los comunistas son una enfermedad del corazón", decía Chiang y puso en peligro la integridad de China por su obsesión de combatir al comunismo. Sin embargo, Chiang es calificado de patriota y Mao que quería pelear en contra de Japón, de oportunista, en esta distribución arbitraria de epítetos que no justifican los hechos. Dado este tipo de consideraciones, el incidente de Sian resulta casi una farsa grotesca y Chang Hsueh-ling un pobre imbécil que paga caro su enfrentamiento con el generalísimo.

Para Crozier, Chiang perdió a China por errores tácticos, por permitir que la corrupción de su gobierno minara las bases mismas del poder, por mala suerte y porque sus aliados norteamericanos fueron demasiado tímidos. Todo eso fue aprovechado con astucia por los comunistas que no hicieron más que recoger lo que Chiang no supo retener. Ésta es una visión tan parcial y tan injusta de una época que Crozier pretende describir objetivamente que no vale la pena abrir un paréntesis para analizar una por una las razones del fracaso de Chiang y del triunfo de Mao. Además, no se trata de ver "quién perdió a China", pues China no es de nadie para que la pierda. El Kuomintang perdió la confianza y el apoyo de los chinos por razones más que obvias y Chiang, el hombre que encabezó este régimen corrupto y opresivo, es tal vez el responsable directo pero no el único. Por eso los calificativos de personaje "enigmático" o "trágico" son un tanto sorprendentes para una personalidad bastante obvia como Chiang.

Al discutir el enfrentamiento de Chiang con Stowell el general de las fuerzas norteamericanas en China y al describir la misión de Marshall, Crozier reitera las acusaciones de la era de McCarthy, en la cual todo norteamericano que había expresado una opinión favorable a Mao y su gobierno en Yennan fue perseguido y acusado de ser el responsable de la "pérdida" de China. Así se le hacen a Owen Lattimore y a John S. Service —para hablar de los más conocidos— acusaciones que ni el Departamento de Estado sostiene ya. Es una cacería de brujas que va más allá de la intención misma de los que la iniciaron.

Al hablar de los años pasados en Taiwan, Crozier hace una apología de Chiang como responsable de la prosperidad econó-

mica de este pequeño estado en el cual Chiang mostró cómo hubiera sido China si hubiera tenido la oportunidad de gobernarla... De todas las falacias del libro, ésta es la más grande, pues comparar a Taiwan con China continental es o ingenuo o deshonesto. Es cierto que en Taiwan se llevó a cabo una reforma agraria pero sólo porque no afectaba a los inmigrantes chinos, que eran prácticamente un ejército invasor. La prosperidad económica, aun considerando el enorme empeño del trabajo de los chinos fue en parte consecuencia de la ayuda norteamericana.

Finalmente, hay que mencionar la bibliografía que maneja Crozier donde una vez más demuestra su parcialidad. Usa ampliamente información de autores como Guillermaz y Ch'en, etc., netamente anticomunistas, menciona a Luow como fuente hostil al Kuomintang pero hace caso omiso de otras obras sobre el mismo tema, como por ejemplo, la historia del partido comunista escrita por James Harrison mucho más nueva y documentada que la de Guillermaz y el libro sobre el Kuomintang de Tien Hung-Mao. La obra de Stuart Sefram sobre Mao mucho más completa que la de J. Ch'en es mencionada una sola vez.

La mayor virtud del libro es el estilo ameno del autor que hace fácil la lectura de un libro bastante largo. También es posible, si se lee críticamente, tener una idea sobre los acontecimientos de una época crucial en la historia no solamente de China, sino mundial.

FLORA BOTTON BEJA  
*El Colegio de México*

Thomas C. Smith, *Nakahara. Family Farming and Population in a Japanese Village, 1717-1830.*

El autor de la obra que reseñamos es conocido entre los lectores hispanohablantes por su libro ya clásico pero aún actual: *Orígenes agrarios del Japón moderno* (Pax-México, 1969) y diversos libros y artículos.<sup>1</sup> Sin embargo no es la cantidad lo que nos

<sup>1</sup> *Political Change and Industrial Development in Japan: Government Enterprise, 1868-1880*, 1955; "The Japanese Village in the Seventeenth Century" *Journal of Economic History* 1952; "The Land Tax in the Tokugawa Period" *Journal of Asian Studies*, 1958; "Okura Nagatsune and the Technologist" en A. Craig et al., ed., *Personality in Japanese History*, 1970; "Premodern Economic Growth. Japan and the West", Past and Present, 1973; "Peasant Families and Population Control in Eighteenth Century Japan." *Journal of Interdisciplinary History*. 1976.